

LA ESCUELA DE LA ECONOMIA MORAL. ALGUNAS DE SUS LIMITACIONES PARA EL ANALISIS DE LO POLITICO EN LO CAMPESINO

Alberto G. Flórez Malagón*

RESUMEN

El artículo se inicia indicando algunas deficiencias del estudio de lo político en lo campesino para el caso Colombiano. Enseguida se hace la presentación crítica de la escuela de la economía moral, la cual puede ofrecer nuevas perspectivas analíticas para el desarrollo de nuestra ciencia política rural. Finalmente se ilustran, a través de algunos trabajos históricos, varias de las limitaciones que, en todo caso, presenta la escuela aquí analizada.

I. INTRODUCCION

Las ciencias son productos históricos que se desarrollan, muchas veces de manera funcional, dependiendo su avance, en gran medida, de los conflictos sociales por los que atraviesan las sociedades.

Para el caso de los estudios rurales en Latinoamérica estos evolucionaron en un contexto académico muy preocupado por las preguntas acerca del desarrollo económico nacional desde las propuestas de un análisis dependientista y nacionalista el cual se desarrolló como alternativa a la tradicional visión dualista de las escuelas de la modernización.

Sumado a esto, la notable influencia de las escuelas marxistas de corte economicista, tan en boga en los años sesenta en Latinoamérica contribuyó a que, en particular, los estudios sobre campesinos en América Latina surgieran bajo la importante influencia de las escuelas de *economía campesina*.

* Profesor-Investigador de la Maestría en Desarrollo Rural de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad Javeriana.

Por esta razón la mayor parte de los artículos sobre el tema en el medio Latinoamericano se dedicaron a debatir el famoso enfrentamiento "Chayanov-Lenín", (también llamado el debate entre "campesinistas y descampesinistas") referido al problema de la persistencia o desaparición de los grupos campesinos ante la agresividad del desarrollo capitalista¹.

Así, el eje de los estudios fue el problema económico en un contexto en el que los temas del desarrollo jugaban un papel central.

Para el caso Latinoamericano en general, esta tendencia heredó e incorporó influencias intelectuales universales; proceso que coincidió con una nueva posibilidad institucional que permitió la profesionalización de la investigación y propició un contacto directo y permanente entre los académicos latinoamericanos.

Sin embargo para el caso colombiano, y dadas las limitaciones en el desarrollo de las ciencias sociales en el país, el manejo académico de otros importantes elementos diferentes a los generados por el tema de las economías campesinas, por ejemplo el tema de lo político en lo campesino, no se nutrió en toda su intensidad de los estudios que sobre este tema se empezaron a realizar en otros países desde mediados del siglo. La presentación de este aspecto de la realidad se limitó a algunas organizaciones de carácter nacional con un claro sesgo "proletarista" en el que lo político sólo era relevante cuando aparecían organizaciones campesinas de "clase" directamente enfrentadas al estado institucional².

Problemas tales como la diferenciación social dentro de los grupos campesinos, la interacción cotidiana entre diversas clases sociales rurales, los mecanismos y las formas de acción política campesina y las conexiones de dicha acción con las esferas de lo cultural fueron relativamente poco estudiadas y menos en referencia al grueso de la literatura universal sobre el tema.

1. Una muestra representativa de esta tendencia la obtenemos al revisar los artículos aparecidos en "Estudios Rurales Latinoamericanos", revista que se ha constituido en importante referencia para el desarrollo de los estudios campesinos en Latinoamérica.
2. Como ejemplos importantes citaremos los trabajos pioneros de Gonzalo Sánchez, re-editados en *Ensayos de Historia Social y Política del Siglo XX*. El Ancora Editores, Bogotá, 1983; y el trabajo de Leon Zamosc, *La Cuestión Agraria y el Movimiento Campesino en Colombia. Luchas de la ANUC, 1967-1981*. CINEP, Bogotá, 1983. Sobre este último tema se generó un verdadero "boom" de estudios entre los que vale la pena destacar los de Cristina Escobar, *Una Experiencia de Organización Campesina en el Valle del Cauca*. CINEP, Bogotá, 1987; Silvia Rivera, *La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC*. CINEP, Bogotá, 1986; Bruce Bagley y Fernando Botero, "Organizaciones Campesinas Contemporáneas en Colombia: Un Estudio de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC" En *Estudios Rurales Latinoamericanos*. Vol. 1 Nº 1, enero-abril, 1978. Véanse además los estudios generales de Pierre Gilhodes, *Las Luchas Agrarias en Colombia*, Jesús Antonio Bejarano, *Ensayos de Historia Agraria*. CEREC, Bogotá, y Hermes Tovar Pinzón, *El Movimiento Campesino en Colombia durante los Siglos XIX y XX*. Ediciones Libre, Bogotá, 1975.

A pesar de esto, es notable la vinculación de muchos intelectuales y activistas políticos a las luchas campesinas en los años sesenta y setenta y no está equivocado Arturo Warman cuando afirma que “los movimientos revolucionarios latinoamericanos tuvieron más influencia que el análisis intelectual”³. Por eso resultaría injusto afirmar que no hubo una preocupación por lo político en lo campesino, pero este tipo de trabajo se dio de una manera muy pragmática y no siempre se lo integró a la discusión más general acerca de las formas de conceptualizar las acciones campesinas.

La ausencia relativa de reflexión teórica en Colombia acerca del concepto *integral* de “campesino”, a diferencia de lo sucedido en otros países latinoamericanos, especialmente Perú, Bolivia, México, Brasil y Argentina, trajo como consecuencia que muchas veces las “nuevas” propuestas de análisis presentaron como originales elementos y temas que habían sido desarrollados mucho antes en otros países de manera comparativa y sin duda ilustradora⁴.

A pesar de esto, para el caso colombiano existe una reciente preocupación por comprender fenómenos locales y regionales que trasciendan los aspectos puramente económicos o del nivel nacional.

Desde hace algunas décadas, profesionales de las ciencias sociales empezaron a prestar mayor atención a los grupos populares como actores primordiales de la formación nacional. La primera aproximación al problema intentó una reivindicación épica de dichos grupos. La tendencia que siguió a esta percepción fue el estudio de movimientos de rebelión o de procesos de organización a nivel nacional, siguiendo una tradición académica de tipo “estado-centrista” desarrollada para el análisis de la realidad colombiana. Procesos políticos referidos al Estado, al bipartidismo y al nivel nacional en general, ocuparon la escena de los estudios sociales. Al mismo tiempo, la preocupación por las estructuras clientelistas de poder local llamaron la atención de algunos científicos políticos⁵.

Desafortunadamente, este descubrimiento de “lo político” como un aspecto a estudiar, a nivel regional y local, adoleció del mismo problema que antes afectó

3. Warman, Arturo, “Los Estudios Campesinos: Veinte Años después”, en *Comercio Exterior*. Vol. 38, Nº 7, México, julio de 1988, pg. 654.

4. No se pretende aquí minimizar la incorporación de estudios sobre economía campesina para servir directamente a los movimientos campesinos o para servir a la planeación estatal en la formulación de nuevos programas para el desarrollo rural. Lo que se quiere es evidenciar la falta de articulación entre esos estudios y una rica corriente intelectual que propone un análisis mucho más complejo e integral que el de la economía campesina y que seguramente está a tiempo de enriquecer los nuevos caminos de los estudios campesinos en Colombia en su dimensión académica.

5. Dentro de los más recientes trabajos podemos referir el del sociólogo José María Rojas, “Recomposición del Campesinado y Estructuras del Poder Local” en Fernando Bernal (ed.), *El Campesino Contemporáneo. Cambios Recientes en los Países Andinos*. CEREC y Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1990; y el análisis sobre el caso de Santander de Francisco Leal y Andrés Dávila L., *Clientelismo*. Instituto de Estudios Políticos, U. Nacional y Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1991.

a los estudios con énfasis económico: separaba las esferas de la realidad y muchas veces producía estudios politicistas con un excesivo énfasis en las relaciones institucionales.

Ahistoricismo y cuantificación, determinismo económico, exclusión de importantes objetos de estudio como los campesinos "pasivos", limitación a lo institucional y a "lo organizado", preocupación por la "falsa conciencia", énfasis en los procesos de proletarización, percepciones negativas de "parroquialismo campesino", todos ellos serían ejemplos de algunos de los prejuicios y limitaciones que dificultaron el acercamiento a la realidad de los campos⁶.

En todo caso ha venido surgiendo un nuevo interés por los estudios políticos que además responde a la exigencia de las comunidades de base campesinas por una autorreflexión y un desarrollo más participativo a todos los niveles, en el contexto de la crisis orgánica que ha afectado a la sociedad colombiana en las últimas décadas⁷.

Así, lo político en lo campesino (por supuesto en una perspectiva histórica y no puramente cuantitativa) ha empezado a ser una permanente preocupación académica tan importante como lo han sido los aspectos económicos y técnicos referidos a las sociedades rurales.

II. LA ESFERA DE LO CULTURAL COMO ESPACIO MEDIADOR

Una de las preguntas más interesantes dentro de la nueva preocupación por lo político en lo campesino es el por qué se rebelan o no los grupos campesinos. En este sentido se han formado en la literatura universal varias líneas de interpretación que intentar responder a esta pregunta.

-
6. Aunque aquí sostengo que esta es una tendencia de las primeras aproximaciones a lo político, no quiero dejar de mencionar que existen trabajos pioneros, principalmente desde la nueva historia social, que han explorado temas que resultan novedosos para el caso colombiano, a pesar de su reconocida importancia en otros países de América Latina. El trabajo de John Leddy Phelan, *El Pueblo y el Rey*. Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1980, da algunos indicios de lo que se discute más adelante como "la economía moral"; el trabajo de Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, *Bandoleros, Gamonales y Campesinos*. El Ancora Editores, Bogotá, 1983; la inclusión de los problemas de género en el análisis del movimiento agrario en Viotá, Cundinamarca de Michael Jiménez, "Mujeres Incautas y sus Hijos Bastardos" en *Historia Crítica*, Nos. 3 y 4, Universidad de Los Andes, Bogotá, 1990; y los trabajos recientes de Fernán González, *Controversia*. Nos. 151-153, CINEP, Bogotá, 1990; Alfredo Molano, *Siguiendo el Corte*. El Ancora Editores, Bogotá, 1989 (entre otros); y León Zamosc, "El Campesinado y las Perspectivas para la Democracia Rural", en León Zamosc y Francisco Leal (eds.), *Al Filo del Caos*. Universidad Nacional y Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1990; introducen nuevos elementos de análisis político en el sector rural.
 7. Sería innumerable referir la producción de trabajos generados en el nuevo activismo académico de los años ochenta que ha virado desde el viejo activismo político comprometido y partidista hacia el trabajo con comunidades dentro de las propuestas más "neutrales" de la investigación participativa. Véase por ejemplo los artículos publicados en la revista "Cuadernos de Agroindustria y Economía Rural", Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Pontificia Universidad Javeriana.

En lo que sigue de este trabajo se hará un ejercicio de presentación y crítica de una de ellas, la escuela de la Economía Moral la cual lleva varios años de haber sido propuesta y la cual ha sido sometida a revisión, crítica y revaluación constantes.

Una presentación y revisión de esta propuesta puede sugerir elementos de análisis, o por lo menos ilustrar acerca de las diferentes líneas de interpretación que sobre el tema se han generado en los estudios rurales internacionales.

Para este tipo de aproximaciones, el papel de las esferas política y cultural, ha sido de gran importancia. Al mirar la esfera política, por ejemplo, las escuelas neomarxistas especialmente interesadas en los problemas de la teoría del Estado, ofrecen algunas interpretaciones generales válidas⁸.

Sin embargo, es en relación a la esfera cultural, donde recientes investigaciones centradas en el estudio de la diversidad en el proceso de formación de conciencia de clases, y dedicadas muchas de ellas a explorar los procesos de resistencia y rebelión originados en los procesos de desarrollo capitalista, han generado nuevos elementos conceptuales que permiten una aproximación a procesos históricos más específicos, sin perder de vista los elementos de la macro teoría y sin depender de aproximaciones deterministas.

Dentro de los más promisorios de los nuevos conceptos teóricos desarrollados en esta relación, el concepto de "economía moral" se ha popularizado desde los años setentas. Este concepto integra al análisis histórico, como se define más adelante, la percepción que las comunidades tienen de ellas mismas y resalta las variables político-culturales que median entre la estructura económica y las formas de la acción en sociedades que pueden ser definidas, con alguna amplitud, como rurales y precapitalistas.

A continuación discutiré brevemente la amplia condición del término economía moral y las limitaciones de su uso para entender los elementos de la acción en comunidades rurales y campesinas, una de cuyas características comunes ha sido su oposición y resistencia al avance del desarrollo capitalista que ha sido percibido como una amenaza de las condiciones tradicionales de autonomía y organización social.

III. LOS ANTECEDENTES DE LA ESCUELA DE LA "ECONOMIA MORAL"

La discusión teórica acerca de las determinaciones infraestructurales y superestructurales ha sido el centro de importantes debates dentro del desarrollo de las ciencias sociales.

8. Algunos de estos conceptos están incluidos dentro de las propuestas de Antonio Gramsci acerca del uso de la "Hegemonía" y el "Bloque Histórico", como aspectos relevantes para interpretar las relaciones entre la sociedad civil y el Estado.

Sin embargo, las propuestas interpretativas que “solucionan” de alguna manera esta dicotomía sólo parecen desarrollarse con fuerza en la segunda mitad del siglo XX.

Como refiere Brooke Larson en un notable ensayo historiográfico⁹, es Karl Polanyi quien por primera vez sitúa el problema de la cultura dentro del discurso de las transiciones hacia el capitalismo, enfocando la experiencia histórica de algunas tribus africanas de finales del siglo XIX.

Interesado en las consecuencias de la transformación de la tierra y del trabajo en mercancías en el caso de culturas tradicionales, Polanyi encuentra de gran significancia que la penetración del mercado sea devastadora y desintegre el contacto cultural hasta el punto que Polanyi considera el proceso como un etnocidio.

Aunque Polanyi no estudia la capacidad de resistencia de las sociedades campesinas, por lo menos da unos primeros indicios sobre la importancia de lo cultural en los procesos de la “gran transformación” o irrupción del capitalismo.

El siguiente paso en estos planteamientos lo dio el sociólogo Barrington Moore Jr. en un estudio ya clásico¹⁰, en el cual dicho autor estudia el impacto histórico de las élites agrarias y del campesinado, en la creación de los regímenes políticos modernos.

Moore centra su análisis en la interacción entre las fuerzas materiales y culturales lo que implícitamente se relaciona con algunos de los argumentos de Polanyi, y define algunos conceptos que más tarde van a ser reformulados como la “economía moral” de las sociedades agrarias tradicionales.

Si Polanyi hace una crítica del determinismo material, Moore lo hace para el determinismo cultural y, en ese punto de encuentro, surge un análisis de procesos históricos concretos en los cuales fuerzas globales del desarrollo capitalista, especialmente el mercado y el estado, alteraron el tipo y alcance de los servicios y obligaciones con que las élites y los campesinos contribuían a la reproducción social de los grupos rurales¹¹.

Moore insinúa, además, que los valores morales del campesinado surgen de la experiencia colectiva de los riesgos que atentan contra la supervivencia y, que es a través de ellos que se juzga el propio comportamiento y el de los demás.

9. Larson, Brooke, “Explotación y Economía Moral en el Sur de Los Andes. Una Reconsideración Crítica”, en *Historia Crítica*, Nº 6, Departamento de Historia, Universidad de Los Andes, Bogotá, 1991.

10. Moore Jr., Barrington, *Orígenes Sociales de la Dictadura y la Democracia*. Península, Barcelona, 1973. Véase también su libro *The Social Bases of Obedience and Revolt*. M.E. Sharpe, New York, 1978.

Así, a partir del análisis de las normas de reciprocidad desigual (conjunto de deberes y derechos desiguales entre las clases), Moore, explicaría que una ruptura de dicha normatividad sería el elemento determinante de las rebeliones y revoluciones campesinas.

A partir de esta propuesta, la pregunta acerca de las condiciones de la rebelión campesina se volvió central para las discusiones acerca de lo político en lo campesino, que venía estudiándose con especial interés a partir del desarrollo de la historia social que enfatizaba la percepción de “los de abajo”, y también con el “boom” histórico de los estudios campesinos de los años sesenta.

Dentro de esta atmósfera aparecen dos trabajos muy importantes que retaron las teorías economicistas de la acción política campesina¹² y el punto de vista del hombre pre-político¹³ como “homo-económico” que reaccionaba visceralmente a las condiciones “objetivas” materiales.

El primero de estos estudios que retomó la interacción entre estructuras e ideología en grupos sociales tradicionales fue el famoso artículo de la nueva historia social europea escrito por Edward P. Thompson¹⁴ acerca del campesinado inglés en el siglo XVIII, el cual demostró que había una lógica y una disciplina para la acción que obedecía a un consenso moral dentro de la comunidad.

Thompson capturó la visión histórica y política del pueblo que actuó de acuerdo con su propio sentido innato de derechos y costumbres. La gente pobre invadió graneros y rompió imágenes religiosas, dice Thompson, no tanto porque tuviera hambre, sino porque percibía que sus derechos tradicionales eran violados cada vez con mayor frecuencia: “un daño a los acuerdos morales, que implicó privaciones reales, fue la ocasión más común para la acción directa de dicho grupo”¹⁵.

Esta aproximación implica una racionalidad de economía moral expresada en los contenidos del discurso de dominación que regula las relaciones entre los señores y los campesinos, relaciones que según Thompson son especialmente ilustrativas en casos en que las comunidades tradicionales confrontan la pre-

11. cfr. Larson, Brooke, *op. cit.*, pg. 2.

12. En la consideración determinista de la acción política como reflejo supraestructural de las condiciones “objetivas” de la economía.

13. Término justa o injustamente atribuido a los trabajos del historiador marxista inglés Eric Hobsbawm, véase por ejemplo *Rebeldes Primitivos*. Editorial Ariel, Barcelona, 1974.

14. Thompson, E.P., “The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century” en *Past and Present*. Nº 50, Febrero 1971, pgs. 76-136.

15. Comparar con Charles Tilly más adelante.

sencia de un mercado capitalista formal. Así, el autor en su trabajo pionero, se refiere al papel del mercado capitalista como uno de los más importantes para la comprensión de las expresiones de resistencia en los términos de la economía moral pues “el resentimiento popular se levantó cuando las viejas prácticas del mercado cambiaron”¹⁶.

La visión de estas comunidades, completamente dirigidas por la evolución y los avances del mercado capitalista, es quizás uno de los mayores énfasis pero también limitaciones del ensayo de Thompson. “El mercado fue el punto en el que los trabajadores más a menudo sintieron su ‘exposición’ a la explotación y fue también el punto —especialmente en distritos rurales o asentamientos dispersos— para el cual ellos llegaron a organizarse más fácilmente”¹⁷.

Como será mostrado más adelante, la libre y definitiva penetración del mercado no es tan evidente en casos no europeos. Por el contrario, una gran cantidad de situaciones intermedias han sido ilustradas en la historiografía reciente. De hecho la incursión del mercado y del Estado burocrático han sido más destructivas en áreas del Tercer Mundo que en la Inglaterra o Francia precapitalistas.

El ensayo de Thompson no se refiere a la “violenta” y repentina transición del capitalismo, como ha ocurrido en el Tercer Mundo. Su trabajo es más una reivindicación del papel de los campesinos en el proceso. Esto es coherente con su propuesta principal y parte de su contribución a la historia social moderna. Pero para los propósitos del presente análisis, su ejemplo es limitado a causa del énfasis en el proceso clásico de transición que difiere de los casos mencionados más adelante.

El segundo trabajo que aquí se refiere es el libro escrito por el politólogo James Scott¹⁸ quien elaboró el concepto de “economía moral”, a partir del estudio de las sociedades campesinas de Vietnam y Burma, al comenzar el siglo XX, y lo desarrolló como un marco que le permitía estudiar la rebelión o la no-rebelión campesinas.

A estas alturas, y según estos autores, el concepto de economía moral aparece como el elemento necesario para conceptualizar el problema de la mediación entre las condiciones objetivas de una sociedad dada y las formas de acción política, que se dan a través de la esfera de lo cultural, y más precisamente en el espacio de la normatividad social tradicional.

16. Thompson, E. P., *op. cit.*, pg. 79.

17. Thompson, E. P., *op. cit.*, pg. 90.

18. Scott, James, *The Moral Economy of the Peasant. Rebellion and subsistence in Southeast Asia*. Yale University Press, New Haven, 1976.

